

I – Construcción Social de las Identidades: aproximación teórica

1. SIGNIFICADO Y REPRESENTACIÓN

Las culturas humanas se basan en la construcción de significados sobre los objetos y hechos. La realidad no es “lo que es”, sino cómo la percibimos y, sobre todo, cómo nos la representamos a partir de nuestra experiencia y de nuestro entorno cultural e histórico, percepción y representación que, a la vez, participan en la construcción de la propia realidad, que no es estática, sino dinámica y socialmente elaborada en nuestras acciones cotidianas. Entender la construcción de la realidad social a partir de los significados que las sociedades han compartido en cada momento histórico, nos permite una aproximación menos lineal y más comprensiva de la construcción de la propia ruralidad y de las valoraciones que las sociedades modernas han asignado a las sociedades consideradas “tradicionales”.

Recordamos aquí, como señala Ovejero (2000a), el *perspectivismo* planteado por Ortega y Gasset a principios del siglo XX, “...colocados en un mismo lugar y mirando a un mismo objeto, dos personas verán cosas diferentes. Para explicarlo, Ortega pone siempre uno de estos dos ejemplos: resulta obvio que, ante un mismo paisaje, un labriego, un cazador y un pintor verán paisajes diferentes, o también, un labriego y un astrónomo, ante el mismo paisaje, verán cosas distintas” (p. 117). Pero también es importante considerar, que no es solo una mirada sobre la realidad, sino que cada mirada supone un agente que interviene sobre la realidad a partir de su propia perspectiva, y la de su grupo de referencia, y el contexto va siendo modelado y transformado para satisfacer los intereses y necesidades de los agentes que intervienen en cada momento histórico.

Considerando el enfoque *sociohistórico*, propuesto por Sampson (1991), “el principal objetivo de la ciencia de la psicología social sería *describir las diferentes perspectivas de la realidad social* desarrolladas por diferentes grupos de personas y comprender tanto sus bases sociales e históricas como el papel que estas perspectivas juegan en la vida de la gente. No es que no exista la realidad exterior, es que no importa. No importa la realidad objetiva, exterior al lenguaje y a las convenciones

sociales, añade Sampson. Lo que importa es cómo la definamos y cómo la entendamos convencionalmente, que generalmente coincidirá con la definición y comprensión de los grupos dominantes (los científicos, etc.)” (Ovejero, 2000a, pp. 113-114). Así, tenemos un mundo de significados y representaciones donde las cosas son no en función de su materialidad y características intrínsecas, sino en función de las personas, de las culturas, de la historia y del contexto que les dan significado y que construyen socialmente representaciones sobre ellas.

La atribución de significados está relacionada, por un lado, con la conducta de las personas hacia las cosas significadas, cambiando el significado para distintas personas en función de las relaciones que establecen con éstas; y, por otro lado, con la ubicación social del sujeto y la idiosincrasia de su experiencia (Osgood; Suci y Tannenbaum, 1957/1976). Estos autores ya relacionaban en la década de los 50 la actuación de una persona en una situación concreta con el significado que pueda tener para ella dicha situación, "la conducta de una persona en una situación depende de lo que esta situación signifique o represente para ella" (Osgood; Suci y Tannenbaum, p. 9). Éste es en cierta medida el hilo conductor y un principio fundamental para el presente trabajo, el que las personas no interactuamos solamente en función de cómo percibimos las circunstancias en cada momento, sino que actuamos a partir de referencias, significados o representaciones, socialmente construidas e internalizadas. "Participar en el núcleo de inteligibilidad es 'interpretar/dar sentido' mediante criterios propios de una comunidad particular" (Gergen, 1996a, pp. 24-25). Los significados y la propia realidad se construyen básicamente en las relaciones sociales y se consolidan y son transmitidos en las prácticas sociales cotidianas.

1.1. La naturaleza social de la significación y del pensamiento

Partimos de una perspectiva social de los procesos de conocimiento de la realidad y de elaboración de significados. La realidad se construye a partir de la actividad simbólica de los grupos humanos, que desarrollan explicaciones y conocimientos sobre los hechos y circunstancias de la vida cotidiana, siendo elaborados y compartidos en las relaciones sociales (Gergen, 1989, 1996a, 1997). Ibáñez (1997) llama la atención también sobre la naturaleza histórica de la realidad social, porque las prácticas humanas que

la constituyen cambian con el tiempo y se manifiestan en un período histórico específico. Pero a la vez, porque las características de un fenómeno no son independientes de su genealogía, en cuanto resultado de las prácticas y relaciones sociales que las constituyeron. Así, tenemos que los significados se construyen en las relaciones sociales a partir de los intercambios entre los miembros de una comunidad, como forma de construir un espacio simbólico común que permita la comunicación y la reproducción de las prácticas culturales y sociales. Los significados no emanan de la naturaleza intrínseca de los objetos, “no hay algo así como una realidad, como un mundo que estaría ahí fuera, esperando que lo descubramos y que pongamos etiquetas sobre aquello que lo constituye. No hay un mundo que sea independiente de la versión particular a partir de la cual lo construimos” (Ibáñez, 2001, p. 82).

En la práctica social reside el mecanismo generador del sistema simbólico, que a su vez "fabrica" socialmente la realidad. Blikstein (1985) nos habla de la **fabricación de la realidad** y afirma que la percepción humana depende sobre todo de una construcción y de una práctica social. Sin práctica no hay significación. Según Ibáñez (2001), “a partir del momento en que abandonamos la idea de que el conocimiento y la verdad tienen unos fundamentos últimos, que el conocimiento y la verdad son absolutos, no nos queda más remedio que mirar hacia las prácticas sociales para intentar comprender cómo producimos y cómo justificamos nuestras creencias, nuestras verdades, nuestros conocimientos” (p.85). Nos interesa especialmente en estos momentos mirar hacia las verdades construidas sobre lo rural y lo urbano, sobre los discursos que legitiman un modelo de desarrollo económico concentrado en las ciudades y que fomenta el despoblamiento del medio rural, naturalizando el resultado de las prácticas sociales cotidianas.

A partir de la práctica se establecen los trazos de diferenciación y de identificación, impregnados de valores positivos y negativos, que se transforman en trazos ideológicos, éstos van a desencadenar la configuración de "pasillos semánticos". Los pasillos semánticos conforman, según Blikstein (1985), las líneas básicas de significación de la cultura de un grupo, situando los conceptos en un continuo entre valoraciones positivas y negativas. Asemejándose en cierta medida a las escalas que componen el Diferencial Semántico de Osgood; Suci y Tannenbaum (1957/1976), el

énfasis se pone primordialmente en la praxis como conformadora de la significación, como el agente de fabricación de la realidad social. Por ejemplo, un pasillo semántico puede estar formado por un continuo entre los adjetivos feo y hermoso y los conceptos se van a posicionar en este continuo en función de la significación que los sujetos de un grupo hayan construido a partir de su praxis y de su interacción con los objetos que están siendo valorados.

En el mismo sentido, afirmando la importancia de los opuestos en los núcleos de significación o de “inteligibilidad” compartidos en un grupo social, Gergen (1996a) dice que “tener una concepción de qué se debe hacer comporta también comprender que es posible actuar de otro modo, es decir, actuar en contradicción con el ‘deber’. La acción actúa y sólo es inteligible vista al trasluz de su negación” (p.27). Retomando la formulación semiótica elaborada por Saussure (1983), Gerger (1996a) propone que “los significantes lingüísticos consiguen su significado a través de su diferenciación de otros significantes. El lenguaje, y por consiguiente el significado, dependen de un sistema de diferencias. Para la semiótica más estructuralista, estas diferencias se han escogido de manera binaria. La palabra *hombre* alcanza su capacidad comunicativa gracias a su oposición con la palabra *mujer*, *arriba* porque contrasta con *abajo*, *emoción* con *razón*, y así sucesivamente. Para ampliar las implicaciones de estos diversos argumentos, permítanme proponer que cualquier sistema de inteligibilidad descansa en lo que es característicamente una negación implícita” (p. 27). Así mismo, podemos observar cómo con el proceso de industrialización y concentración urbana, se van estableciendo las comparaciones entre la modernidad y las sociedades tradicionales, y lo urbano y lo rural se van construyendo como los polos opuestos de un modelo de desarrollo urbano-industrial ideal.

El significado no es un reflejo directo de los objetos que se plasma en el lenguaje, sino que los significados se producen en el lenguaje, a través de los procesos de comunicación social. “El significado se produce dentro del lenguaje en lugar de ser reflejado por el lenguaje... los signos no ostentan un significado intrínseco, sino que lo adquieren a través de la cadena del lenguaje y sus diferencias con otros signos dentro de la misma” (Weedon, 1987, p. 23). Íñiguez y Antaki (1994) enfatizan que “el lenguaje no existe ‘en la cabeza’, existe en el mundo: el lenguaje

es más una forma de construcción que de descripción de nosotros mismos” (p.73). Estos mismos autores precisan que el término ‘construye’ proviene de una concepción teórica del lenguaje “como una fuerza que no expone simplemente la vida, sino que toma una parte activa en su modelamiento” (Íñiguez y Antaki, 1994, pp. 69-70)

Queremos destacar aquí que el significado es elaborado y compartido en la interacción social, en la práctica cotidiana de los sujetos en un grupo, a partir de su historia y de su cultura, generando el pensamiento social. En un proceso continuo de interpretación y acción social, se establece una relación dialéctica de construcción de los significados sociales que, a la vez, construye la realidad socialmente significada. Los significados se forjan en las prácticas sociales y son ellos mismos prácticas sociales discursivas que modelan las interacciones sociales y tienen efectos sobre la realidad cotidiana, construyendo las miradas posibles del mundo.

1.2. Del pensamiento social a la noción de representación social

Durante mucho tiempo el pensamiento ha sido estudiado en sus procesos y mecanismos de formación como algo interno, oculto e individual. El énfasis en lo individual ha marcado la historia de las investigaciones y especulaciones sobre el pensamiento. Pero el ser humano es un ser social integral, que se forma en el proceso de interacción con los demás, construyendo y construyéndose en una red de significaciones. Los significados lingüísticos son modos de acción socialmente elaborados, en cuyo proceso las personas conocen y transforman la realidad objetiva. “Los términos y formas mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios histórica y culturalmente situados entre las personas... las descripciones y explicaciones no están controladas por el mundo tal como es, ni son el resultado inexorable de propensiones genéticas o estructurales dentro del individuo. Más bien, son el resultado de relaciones cooperativas. Las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo” (Gergen, 1996b, p. 162).

Los significados tienen una naturaleza social definida a partir de un contexto de interacción con otros sujetos, un marco interpretativo donde se comparten roles, normas y valores. “Mis proyectos difieren y hasta pueden

entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común. Y lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste. La actitud natural es la actitud de la conciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres. El conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y autoevidentes de la vida cotidiana" (Berger y Luckmann, 1968/1991, p. 41). Para estos autores la aprehensión del mundo no resulta de creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que "comienza cuando el sujeto *'assume'* el mundo en que ya viven otros" (Berger y Luckmann, p. 165).

En la construcción del conocimiento social, el lenguaje adquiere protagonismo, no sólo como vehículo de conocimientos, sino como productor de significados. El lenguaje es una acción social que produce efectos en el entorno, marcando las pautas sociales de posibilidades de ser en el mundo. "Como el lenguaje es un subproducto de la interacción, su principal significado se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación...las muestras del lenguaje son unidades dentro de patrones mayores de relación. No son representativos de otros dominios –referentes o impulsos interiores-, sino resultados de modos específicos de vida, rituales de intercambio, de relaciones de control y dominación, etc." (Gergen, 1996b, pp. 166-167).

En 1961, Serge Moscovici rescata el concepto de "representación colectiva" de las obras del sociólogo Durkheim, "que suponía que los miembros de colectividades compartían de manera inconsciente modelos que asimilaban, reproducían en sus comportamientos y propagaban a otros a través de la educación" (Di Giacomo, 1987, p. 278), pero procura abordarlo de manera diferente, dando más atención a sus estructuras y dinámica internas. Cuando Moscovici publica su tesis sobre la concepción que poseían los franceses acerca del psicoanálisis, tenía la clara intención de mostrar cómo, a partir de conjuntos de ideas construidos colectivamente sobre las personas y grupos, se hacen lecturas de la realidad que afectan a los comportamientos y a las interacciones sociales. Moscovici (1976), al contrario de Osgood; Suci y Tannenbaum (1957/1976), pone el énfasis en los aspectos sociales del significado, considerando el pensamiento social como una construcción colectiva y propia de un grupo.

La tesis de Moscovici (1976) es en principio bastante simple: las representaciones sociales forman un conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones cotidianas provenientes de las comunicaciones interindividuales y podrían considerarse como los sistemas de mitos y creencias en las sociedades tradicionales. Moscovici señala que “los grupos humanos constituyen sobre ellos mismos, los otros y los eventos que viven, explicaciones cuyo objetivo no es científico, sino práctico: ayudar a la regulación de comportamientos intra e intergrupos” (Di Giacomo, 1987, p. 278).

Markova y Wilkie (1987) sostienen que la teoría de las representaciones sociales es ante todo una teoría social del conocimiento que adopta una auténtica posición social con respecto a la naturaleza de la mente. Moscovici (1985), por su parte, afirma que las representaciones sociales pueden llevarnos a una Psicología Social del Conocimiento que permita comparar grupos y culturas. Se puede afirmar, pues, que la teoría de las representaciones sociales viene construyéndose como una significativa teoría social del conocimiento o epistemología del sentido común, que va más allá de procesos psicosociales representacionales, y que establece un marco de dimensiones simbólicas y afectivas, con funciones, procesos y estructuras subjetivas de naturaleza intrínsecamente social. Estamos de acuerdo con Iñiguez (1988) cuando afirma que “efectivamente las representaciones sociales pueden jugar un papel muy importante, en la medida en que se enfrentan de lleno, en el ámbito metodológico tradicional, al estudio del saber común o del sentido común. Esto las hace interesantes por sí mismas, y también para nuestro propósito.” (p. 285).

La representación social no es una reproducción de lo real a nivel mental, sino una reconstrucción activa de esto, atribuyéndole matizaciones, acentuando unos aspectos, eliminando otros, o sea: interpretándolo a partir de un punto de vista personal, que a su vez está fundamentado en la experiencia anterior, en el contexto social y en la visión de mundo que envuelve el sujeto. “La RS no es un mero cúmulo de significados, sino un conjunto estructurado de significados y posicionamientos afectivos ligados a las acciones específicas de los individuos” (Iñiguez, 1988, p. 253). La introducción de elementos nuevos en la interpretación y justificación de las prácticas de la vida cotidiana de un grupo, genera conflictos y experiencias contradictorias que empujan a una elaboración que permita asimilar la novedad y encajarla en los enfoques anteriores de vida. Según Ibáñez

(1988) “la teoría de las representaciones sociales constituye tan sólo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. Pero este enfoque presenta la gran ventaja de situarse en un punto que conjuga por igual la toma en consideración de las dimensiones cognitivas y de las dimensiones sociales de la construcción de la realidad” (p.25).

Nuestro interés se centra en la utilización de teorías psicosociales, como las representaciones sociales, para comprender la complejidad de los procesos sociales en el desarrollo rural y fundamentar una intervención integral, cuestionando la linealidad economicista que suele ser predominante en estos contextos y aportando otras herramientas teóricas y metodológicas para construir estrategias de desarrollo rural que contemplen las tramas afectivas, culturales y también económicas que producen y se reproducen en las prácticas sociales cotidianas.

Presentamos brevemente en el siguiente apartado las bases de la teoría de las representaciones sociales, que es actualmente utilizada en numerosas investigaciones en todo el mundo. Sus desarrollos conceptuales y metodológicos pueden ofrecernos un primer marco de referencia para la comprensión de factores psicosociales que intervienen en el desarrollo del medio rural y en la transformación del universo simbólico de sus habitantes. Por otro lado, las investigaciones sobre las dimensiones psicosociales del desarrollo rural nos llevaron a investigar otras teorías más allá de las representaciones sociales, nos han interesado especialmente los procesos de comparación intergrupal y la construcción de las identidades sociales. Para ello, el estudio de las representaciones sociales fue un primer paso, que nos llevó a investigar a partir de un marco teórico más amplio que describiremos a continuación.

2. LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

2.1. Conceptualización

Las representaciones sociales fueron definidas por distintos autores de diferentes maneras, lo que demuestra una dificultad tangible en la